MOROS DE LA MORERÍA

Cuando comienzo a escribir esta parrafada acaban de ocurrir hechos, a mi entender, muy graves en la ciudad de Ceuta que ha sido invadida por decenas de miles de moritos “cachondos” y algún que otro pobre subsahariano harto seguramente de aguantar los malos tratos que les infringen los mamporreros del tal Mohamed sátrapa y tirano del llamado Reino de Marruecos.

El asunto es importante para los españoles que creemos que históricamente las ciudades de Ceuta y Melilla y las islas Canarias son parte del territorio nacional al igual que Gibraltar, cada vez más olvidado por una parte del pueblo soberano cuyo sentido de nación, patria o estado es arcaico y fraudulento cuando se refiere a España, pero no así cuando se refiere a regiones cuya historia, en muchas ocasiones, es una patraña inventada con la única finalidad de chantajear al resto del territorio nacional.

Ya los romanos consideraban a toda la península Ibérica y parte del norte de África como una provincia romana a la que llamaron Hispania, los visigodos en el siglo VI lograron una unidad política y territorial de la península, los Reyes Católicos consiguieron la proyección internacional de la Monarquía Hispánica y Carlos I a comienzos del siglo XVI consolidó la administración conjunta de todos los territorios peninsulares.

Sin embargo, los habitantes de estas tierras, salvo en momentos puntuales de nuestra historia, no hemos tenido conciencia de nación y aquí han primado siempre los localismos y los provincialismos fomentados, en la mayoría de las ocasiones, por los intereses espurios de unos y el paletismo y catetismo de una caterva de frustrados que han perdido su orgullo de pertenencia a una gran nación. Por eso no es de extrañar que el patriotismo en España este mal visto, salvo en los mundiales de futbol, y que los

símbolos que nos representan como nación sean vilipendiados por unos y obviados por otros.

De esa falta de conciencia nacional, especialmente de la izquierda corrupia y de los hijos putativos del secesionismo, se aprovechan nuestros vecinos para conseguir ventajas comerciales y económicas e incluso, como está ocurriendo ahora con Marruecos, reivindicaciones territoriales. La falta de gobiernos fuertes con sentido de estado ha conseguido que nuestra política exterior sea un auténtico desastre llegando hasta el extremo de que ni siquiera se respetan nuestras fronteras.

Las reivindicaciones territoriales del tal Mohamed y sus cabilas (sic) de Ceuta, Melilla y las islas Canarias son, además de un dislate político, un disparate histórico. La españolidad de estos territorios viene de siglos anteriores a la existencia del Reino de Marruecos. Entre el siglo XV y el siglo XVI, Ceuta, Melilla y las Islas Canarias ya formaban parte de la nación española cuando ni siquiera se vislumbraba, ni por asomo, ningún espermatozoide con turbante y chilaba. Querer utilizar como argumento para la anexión la situación

geográfica es un anacronismo pues el mundo está lleno de países que tienen parte de sus territorios en otros continentes como es el caso de Turquía, Francia, Holanda, Gran Bretaña, Dinamarca, etc.

Las relaciones de España con Marruecos a lo largo de la historia siempre han sido complicadas llegando incluso al enfrentamiento bélico a principios del siglo XX cuando parte del actual territorio alauita se convirtió por el tratado de Fez de 1912 en una administración colonial conjunta con Francia. La guerra de África, como se denominó en España, nos trajo graves quebraderos de cabeza tanto militares como políticos y económicos. Este protectorado duró hasta 1956 en que Marruecos se convirtió en un estado independiente.

La enfermedad y posteriormente muerte de Francisco Franco en 1975 fue aprovechada por los moros de la morería para anexionarse el Sahara español, en contra de la voluntad de los habitantes de ese territorio, que era colonia española desde 1884. La anexión se produjo con la llamada “marcha verde” que no fue otra cosa que enviar a miles de civiles, la mayoría indigentes engañados, a atravesar la frontera que separaba el territorio marroquí de la colonia española. La situación política de España en aquellos momentos tuvo como consecuencia la retirada del ejército español y la entrega, de hecho, del territorio colonial a Marruecos en contra de la voluntad del pueblo saharaui. (Ahora el tal Sánchez lo ha acabado de arreglar).

Desde entonces, y crecido por el éxito obtenido, el reino alauita no ha parado de reivindicar los territorios españoles que, por su situación geográfica, de la que ya hemos hablado, consideran suyos. Para ello ha reconvertido su exitosa “marcha verde” en invasiones programadas de ciudadanos marroquíes y de otros países a los que utiliza como cabezas de turcos para desestabilizar el territorio español. Se trata de crear el caos utilizando a pobre gente, la mayoría jóvenes y niños, que se juegan en muchos casos la vida y que han sido engañados prometiéndoles el oro y el moro en “la tierra prometida”.

Estas invasiones son más frecuentes cuanto más débil es el gobierno español y su política internacional es más insensata y

disparatada como ocurre ahora. Y si, además, como parece ser, el gobierno marroquí tiene información confidencial de nuestros gobernantes a los que chantajea, pues miel sobre hojuelas. Nunca España estuvo tan a merced de los moros de la morería y nunca tuvo tan pocos apoyos internacionales como ahora.

El paso a Ceuta y Melilla de estos súbditos del tal Mohamed, además de los problemas de orden público, sanitarios y económicos que producen son también un flujo de yihadistas que pretenden entrar en Europa para perpetrar inestabilidad política y actos terroristas. No debemos olvidar, y con frecuencia parece que interesadamente por algunos se olvida, que el mayor atentado terrorista producido en España, en aquel desgraciadamente famoso 11M, fue realizado por yihadistas marroquíes sin que nos hayamos enterado todavía de quienes fueron los autores intelectuales y los cómplices de aquella masacre.

España necesita un gobierno que defienda nuestras fronteras y que mantenga alianzas con países que defienden la democracia y la soberanía internacional y no con dictaduras bananeras, comunistas o satrapías tiránicas. A los moros de la morería hay que ponerlos en su sitio, que es en su país y defender el territorio español con firmeza y no a base de pagar chantajes ni de firmar acuerdos que perjudican principalmente al sector primario de la economía española.

Nos falta patriotismo y nos sobran pelachufas progresistas que están poniendo en peligro la integridad territorial de un gran país como es España.

Damián Beneyto (agosto 2026)